DIARIO BALEAR.

SÁBADO 12 DE MAYO DE 1832.

Santo Domingo de la Calzada confesor.

Sale el sol á las 4 y 57 minutos: pónese á las 7 y 3.

NOVEDADES.

Escritores—El célebre Walter-Scott se ocupa en la actualidad en la composicion de una nueva novela, cuyo asunto, segun dicen, está tomado de la historia de la órden de Malta.

Cólera morbo.—Entre las religiosas del Buen-Socorro de Paris que van á las casas á cuidar de los enfermos hay ya varias enfermas del cólera.—Desde el dia 11 se entregan á disposicion de los facultativos que están en servicio en las juntas de socorros varias papeletas para raciones de sopa económica, encargándoles que las distribuyan entre las familias pobres, en caso que por estar atacado del cólera el que las mantiene se encuentre sin ausilios para vivir.—La enfermedad va tomando mas actividad en los pueblos de campo. El dia 10 por la mañana habia en Surene 60 enfermos y 22 muertos: el pueblo no tenia médico ni alcalde, y el cura era el que visitaba á los enfermos.—Desde el dia 4 de abril se han manifestado en Versalles 10 casos del cólera; pero entre las personas atacadas de esta enfermedad, las unas que son vecinas de la ciudad habian estado en Paris, y las otras han salido directamente de ella; por manera que se puede asegurar que en Versalles no ha habido ningun caso del cólera.—Segun un periódico es el té el preservativo mas poderoso contra el cólera, y cuando reinaba en Viena esta enfermedad mandó el gobierno que se suministrasen en cada casa cierta cantidad de esta planta. Viena cuenta 5000 habitantes, y solo han muerto 30. Esta noticia, aunque consolatoria, ecsige se lea con ella la juiciosa nota con que la comenta la gaceta de esta capital, que dice asi: »Para evitar el abuso á que puede inducir la simple espo-

sicion de estas y otras opiniones que vemos en los periódicos estrangeros, conviene advertir que no lo hacemos sino para satisfacer la curiosidad de los lectores de la gaceta, los cuales harian muy mal en deducir consecuencias de observaciones tan aisladas como contradictorias, que solo pueden ser útiles á los profesores que las estudien con la debida atencion, humildad y racional desconfianza. Esperamos que la divina Misericordia preservará á la España del azote de la peste, como dichosamente la ha conservado pacífica en medio de la general tempestad revolucionaria; pero si por desgracia no fuésemos los españoles dignos de tan estraordinario beneficio, aconsejaremos á todos que para la curacion recurran y se somentan dócilmente al dictámen de los facultativos, limitándose mientras llegan los socorros de la profesion á poner en práctica medidas análogas á las que contiene la instruccion popular que acompañó á la gaceta del 14 del corriente. Es temerario en enfermedades graves resistir á los consejos de los profesores, cualquiera que sea la incertidumbre de la ciencia; y el peligro debe ser mucho mayor cuando se trata de un mal tan oscuro por su naturaleza, tan rápido en su desarrollo, y tan mortífero en la terminacion.

VARIEDADES.

La fantasma.

Cumplia yo 16 años en agosto de 1802, y servia en clase de cazador en el 4º regimiento de infantería ligera. Batidos los imperiales en diferentes reencuentros se habian atrincherado tras las ruinas de una aldea sajona, que la víspera fué devorada por las llamas, quedando ileso únicamente el cementerio, distante cerca de media legua de las habitaciones destruidas, y donde la casualidad quiso que me tocase de centinela hácia la media noche.

El silencio verdaderamente solemne que reinaba en aquel lúgubre sitio no era interrumpido sino por los gritos de los centinelas austriacos que pasaban la palabra de vigilancia, y el susurro del follage de los sauces y tejos que aquitaba la brisa de la noche. Las ecshalaciones de los numerosos cadáveres enterrados el dia anterior, elevándose sobre sus recientes sepulturas, formaban una multitud de imágenes caprichosas y fantásticas. Este fenómeno, que yo habia presenciado muchas veces en las abrasadoras noches de la canícula, retrazándome los felices tiempos de mi infancia, me recordaba aquellos cuentos de los *silfos* (1), duendes y trasgos, que yo escu-

(1) Silfos, *genios que se finge habitan en los aires.*

chaba con tanta delicia en las veladas del invierno sentado en un rincon del hogar paterno.

Estos recuerdos, el silencio, las sombras y el parage en que me hallaba, escitaron en mi alma una emocion de que no podia darme razon á mi mismo; pero ¿con qué violencia palpitó mi corazon cuando á lo largo de una hilera de escaramujos, que servia de claustro al cementerio, vi escabullirse una gran fantasma blanca?

La sorpresa y tal vez el miedo me dejaron algunos instantes sin accion y sin voz; pero superando bien pronto este sentimiento, indigno de un soldado frances, preparé mi arma, y con esforzada voz grité: ››¿Quién vive?” Nadie responde. ››¿Quién vive?” El mismo silencio.

Fiel á mi deber echo el fusil á la cara: su ropage blanco me sirve de punto; la pólvora se inflama; silva la bala, y un doloroso gemido sucede á la esplosion.

El tiro introduce la alarma, y se repite por los centinelas de ambas líneas. Las cajas tocan la generala, los clarines el botasillas, y el frente de banderas de los dos campamentos centellea con mil fuegos, que el reflejo de las bayonetas multiplica al infinito.

Una partida de esploradores destacada de la vanguardia vino muy luego á unirse conmigo: nos dirigimos al parage en que habia aparecido la fantasma, y á la luz de una linterna de que se habia provisto el gefe del destacamento distinguimos una muger anciana ya sin vida, tendida al pie de un sepulcro, sobre el cual estaba clavada una cruz de hierro pintada de negro. Mi bala la habia atravesado el corazon, y su sangre corria por entre la yerba: la ropa era de una blancura brillante, y un largo velo del mismo color cubria sus ya canos cabellos. Aunque helada por la muerte, su figura representaba la calma y la resignacion: tenia cruzadas las manos, y dos gruesas lágrimas escapadas de sus ojos entreabiertos surcaban sus descoloridas mejillas.

Al amanecer encontramos á dos paisanes sajoaes que iban en busca de aquella desgraciada, y de ellos supimos su historia.

Viuda desde la edad de 20 años de un sacerdote luterano, María Bulmer habia hechovoto de ir todas las noches á rezar sobre su sepulcro, y depositar en él una corona de flores. Víctima de una casualidad tan desgraciada como inaudita, encontró la muerte cumpliendo este piadoso deber, sin que la inmineneia de los mayores peligros hubiese podido retraerla de su objeto.

Al siguiente dia fué enterrada sin pompa ni aparato cerca de su bien amado. Yo asistí á sus funerales; y arrodillado sobre la sepultu-

ra rogué fervorosamente al cielo me concediese una esposa tan fiel como María Bulmer. Desde entónces siempre que se ha citado delante de mí algun rasgo de la fé conyugal me he acordado con enternecimiento del trágico fin de la viuda sajona.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 11 para el 12 de mayo.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Arevalo, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones, sargento de hospital y teatro Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

Real academia de medicina y cirujía.

Esta Real Academia continuará vacunando gratuitamente á todos los niños y personas que se la presenten, el dia 13 del corriente á las doce del dia, en el edificio de la estinguida universidad literaria. Palma 11 de mayo de 1832.—Miguel Muntaner secretario de gobierno.

FUNCION DE IGLESIA.

Hoy á las seis de la mañana, en la iglesia de los PP. capuchinos, empiezan las 40 horas dedicadas al Patrocinio del Patriarca S. José: á las diez se cantará la misa solemne con música; y á las siete de la tarde se reservará despues de una hora de oracion.

Clara de Alba, novela en cartas por madama Cottin. Traducida de la séptima edicion francesa.—El célebre nombre de la autora de *Matilde ó historia de las cruzadas*, de *Isabel ó los desterrados á la Siberia*, y otras muchas obras que han merecido una aceptacion general, puesto al frente del libro que ofrecemos al público, es ya una anticipada recomendacion, y como un garante de su mérito literario.

Por lo demas, la traduccion nada deja que desear; su estilo es sencillo y sonoro, la narracion marcha libre de inútiles episodios y pomposas descripciones, y su desenlace es tan tierno y terrible á un mismo tiempo, que es imposible dejen de temblar á su aspecto aquellas jóvenes á quienes pudiera tocar un dia la suerte de la desgraciada Clara. ¡Ojalá este ejemplo pudiese servir en algo para mejorar nuestras costumbres. Un tomo en 18º mayor, con una lámina fina. Véndese á 14 rs. vn á la rústica en la librería de Guasp, calle de Morey, núm. 42.

Se vende en la misma librería *la Revolucion* ecsaminada por el Vizconde Chateaubriand. Con un cuadro histórico de las víctimas sacrificadas en Francia durante los años del terror revolucionario.

IMPRENTA DE GUASP.